



Adiós a la ‘casa del Pollo’

Hay edificios que, por emblemáticos, entierran una parte del pasado cuando son derribados. Tal es el caso de la célebre “casa del Pollo”, en pleno casco viejo de nuestra ciudad, que ha sido demolida para levantar una nueva construcción.

Su estado ruinoso y el escaso valor arquitectónico de su fachada, han obli-

gado a un derribo lógico y esperado, pero no por ello deja de ser un momento para la nostalgia y el recuerdo.

En esa casa hubo tienda de comestibles durante décadas, de la que aún se conservaban, ya carcomidos por el paso del tiempo y el abandono, el viejo mostrador y las antiguas estanterías de madera, que GACETA pudo fotografiar para la histo-

ria muy poco antes de su destrucción definitiva.

Por lo menos, sobre su solar se levantará un nuevo edificio acorde con el lugar histórico donde se ubica, donde se abrirá una tienda de productos selectos por parte de su nuevo dueño, José Araque Carrascosa, propietario de la conocida firma solanera Quesos La Casota.



La Benemérita se acerca más al ciudadano

La Guardia Civil ha decidido acercarse más al ciudadano desde un punto de vista informativo. Dos agentes del cuartel de La Solana estuvieron en la sede de la Asociación de Mujeres y en el Centro de Mayores para ofrecer una charla sobre seguridad y prevención de delitos.

El guardia civil solanero Esteban Jaime y su compañero Javier Cabrera llevaron a cabo ambos encuentros, cuyo objetivo era transmitir seguridad a los ciudadanos, enseñarles a prevenir robos en domicilios y casas de campo, cómo cuidar nuestras pertenencias en la calle y qué hacer en caso de sufrir un hecho delictivo.

La Policía Local aprende a detectar el ruido de los ciclomotores

El aumento de ciclomotores se ha convertido en un quebradero de cabeza para las policías locales. La Solana no es una excepción y su proliferación ha sido grande hasta cifrarse por miles los ciclomotores que dominan las calles solaneras.

Para controlar la contaminación acústica y la velocidad de un ciclomotor, nuestra Policía local acudió a una charla impartida por los técnicos de la ITV. Es habitual que los ciclomotores lleguen a la inspección con el motor en regla, pero nada más salir vuelve a ser trucado, por ejemplo con los célebres y molestos tubarros.

Se trata de que los agentes sepan identificar cuándo y cómo un ciclomotor circula con el motor modificado. Los vecinos que soportan ese run run martilleando las calles, exigen que la normativa se cumpla, y la policía está obligada a complacerles.

